

LA UNIÓN EUROPEA COMO UTOPIÍA



Los días 18, 19 y 20 de noviembre de 2013 se llevó a cabo el seminario internacional *Utopía, historia y epistemología en la construcción de Europa y América Latina*, organizado por el Centro de Excelencia Jean Monnet con la colaboración de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

En sus palabras de apertura del evento, que reunió a algunos de los autores de los artículos que participan del presente número, César García Álvarez compartió sus reflexiones sobre la utopía desde el lugar privilegiado de ministro consejero de la Delegación de la Unión Europea en la República Argentina. En relación con el título del evento y, en particular, con el concepto que ocupa el centro de atención de este número, rescató la definición de la Real Academia Española¹, que define el término “utopía” como “plan, proyecto, doctrina o sistema deseable que parece de muy difícil realización”.

Esta definición fue la base de sus reflexiones introductorias, algunas de las cuales nos complace sintetizar aquí, por estar alineadas con las convicciones e inquietudes del Comité de Editorial de *Puente@Europa* al momento de darle forma a este número.

Al presentar la integración europea como ejemplo de lo que la Real Academia Española define como utopía, García Álvarez quiso subrayar la expresión “que parece de muy difícil realización”, ya que en el caso de la construcción europea la muy difícil realización se materializó con hitos casi impensables hace dos generaciones, como:

- La *superación de los antagonismos* atávicos que produjeron en el pasado decenas de millones de muertos;
- La *abolición concreta de las fronteras*, realidad palpable en todo el Espacio Schengen, por el cual es posible desplazarse, por ejemplo, entre Lisboa y Helsinki, sin necesidad de presentarse ante aduana alguna (¡y eso entre 26 países!);
- El establecimiento de un *mercado único efectivo* con las libertades de circulación de personas, bienes, servicios y capitales;
- La *moneda única* y la solidaridad de facto que esa misma implica, tal y como quedó demostrado con la acción decisiva del Banco Central Europeo.

César García Álvarez continuó su exposición señalando que la mejor faceta de Europa se concibe entonces como una utopía realizable y en fase de realización, cuyos contenidos se vinculan no tanto y no solo con el hecho mismo de integrar países distintos en un sistema político novedoso, sino con la expresión y defensa de valores y prácticas socio-económicas comunes que sostienen las democracias europeas en un mundo difícil y convulsionado. Al esclarecer sus significados, hizo mención a tres contratos básicos:

- Un *contrato inter-generacional*: las pensiones no se pagan con el ahorro generado por los jubilados mientras trabajaban, sino con las contribuciones de quienes están trabajando;

- Un *contrato inter-clasista*: la aceptación de transferencias significativas de renta desde las clases sociales más favorecidas a las menos pudientes;
- Un *contrato inter-territorial*: existe consenso sobre la necesidad de corregir las diferencias entre regiones mediante transferencias de renta desde las áreas más prósperas hacia aquellas más desfavorecidas; y sobre la idea de que sin cohesión territorial es imposible mantener la estabilidad y unidad de un Estado-nación moderno, inclusivo y democrático.

Siguiendo con las tríadas, García Álvarez destacó tres cifras sin las cuales los europeos no podrían comprender su presente ni pensar su futuro. Se trata de cifras que, a su entender, “definen a los europeos del presente”: 7, 25 y 50.

La Unión Europea, con sus 500 millones de habitantes repartidos en veintiocho Estados miembros y todas sus diversidades culturales, institucionales y socio-económicas, representa actualmente:

- *7% de la población mundial*: hoy, en términos demográficos, Europa pesa poco, y pesará aún menos en el futuro. En 1960, el continente-península incorporaba un 20% de la población mundial. La proyección indica que, en 2050, dicha cifra se ubicará en un 5%;
- *25% de la riqueza mundial*: a pesar de soportar en la actualidad 26 millones de desempleados, la UE sigue constituyendo una isla de prosperidad en el mundo. Aunque tenga que importar más de la mitad de la energía que consume sigue siendo, de lejos, la primera potencia comercial global (sin considerar el comercio intra-europeo, alcanza el 16% de las exportaciones mundiales);
- *50% es el porcentaje que supone el gasto social en Europa sobre el total del gasto social mundial*: cerca del 30% del PBI europeo está destinado al gasto social.

Son estas las cifras que definen los límites de la utopía europea, pero que de ningún modo menguan su necesidad histórica; por el contrario, la hacen indispensable.

César García Álvarez dedicó el resto de su intervención a examinar los motivos principales de las crisis actuales, finalizando con un llamado al “optimismo de la voluntad” para superarlas, aquel optimismo que, desde el primer número de *Puente@Europa*, ha animado la revista y a sus autores, y que es aún más necesario en tiempos de crisis.

Nota

¹ Según el avance de la vigésima tercera edición del Diccionario de la lengua española prevista para finales de 2014.